

1968: Entrevista con Immanuel Wallerstein

*Armando Cisneros Sosa**

A principios de 1998 el doctor Immanuel Wallerstein laboró como investigador visitante en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, en donde además ofreció una conferencia sobre el concepto de capitalismo. La revista **Sociológica** tuvo oportunidad de entrevistarlo con relación al tema del 68, el 23 de febrero de 1998.

ACS: ¿Podría platicarnos primero sobre su trayectoria académica y las influencias que ha recibido?

Wallerstein: Estudié en la Universidad de Columbia y terminé mi doctorado en 1959. A partir de 1958 comencé a enseñar en el Departamento de Sociología de la Universidad de Columbia. Estuve en la Universidad de Columbia hasta 1971. Después me fui como profesor a la Universidad de McGill, en Canadá. Más tarde, en 1976, regresé a Estados Unidos, a la Universidad de Binghamton, en donde dirijo el Centro Fernand Braudel y enseñé también sociología. Influencias intelectuales tengo muchísimas. Evidentemente he sido influido por el pensamiento de Marx, también por Schumpeter y por la Escuela de los Annales, por la obra de Braudel. Diría esto para ser breve.

ACS: Con relación a esta última influencia, la de Fernand Braudel, que manejó el tema de la economía-mundo, ¿cómo vincula la teoría del sistema mundial que usted ha creado con la teoría de la economía-mundo de Fernand Braudel y sus estudios?

W: La vinculación de esta escuela con mi obra es muy grande. No

* Profesor-investigador del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana.

podemos hablar de una teoría de la economía-mundo de Braudel. Es un concepto de Braudel esencial a su pensamiento; Braudel fue un hombre que tuvo un gran espíritu, con conceptos geniales, pero no fue un teórico. Yo fui evidentemente influido por el concepto de economía-mundo, por el concepto de múltiples temporalidades sociales. He tomado como base su comprensión del capitalismo como algo que no es lo mismo que el mercado. Yo he tratado de ampliar esos conceptos para una historia del mundo moderno que estoy escribiendo desde hace casi treinta años. Los primeros tres volúmenes están completos ya. Y trato de entender la actualidad del capitalismo como un sistema en crisis, como un sistema que funciona desde hace 500 años.

ACS: Otro concepto que usted trabaja en la teoría del sistema mundial es el de centro-periferia. Es un concepto que también ha usado la teoría de la dependencia en América Latina, en particular André Gunder Frank y Teotonio dos Santos, que también está ahora aquí en México. ¿Cómo vincula usted la teoría del sistema mundial y la teoría de la dependencia?

W: Ese fue un concepto primeramente de Raúl Prebisch y de la CEP AL; después fue ampliado por la escuela de la dependencia de los años sesentas y fue muy importante. Pero había dos limitaciones de cómo se presentaba la cuestión en los años sesentas por la teoría de la dependencia. Primeramente, fue insuficientemente histórico. Yo he tratado de ubicar estos conceptos al seno del sistema histórico desde el siglo XVI. En segundo lugar, el análisis de la mayoría de los dependentistas no se separaba totalmente de un análisis que tomaba como base las diferencias entre los distintos países. Fue el elemento de la teoría de la dependencia que parecía indicar que si un gobierno al poder tomaba ciertas disposiciones, podría separarse de la economía capitalista, podría desarrollar el país, etcétera. El análisis a partir de los sistemas mundo insistía muchísimo en que la única unidad de análisis comprensible era la economía-mundo, como algo integral. Este análisis fue muy escéptico de que los gobiernos separadamente, no importa su tendencia política, podrían hacer demasiado para echar atrás la economía-mundo. En todo caso no fue útil el análisis de lo que sucede en un país indicado sin referencia continua a cómo se insertaba en la economía-mundo. Hoy todo mundo habla de la globalización; para mí existe desde el siglo XVI, pero la gente lo ha descubierto y piensa que es algo nuevo. Yo no rechazo lo que decían los dependentistas, pero deseaba ir avanzando ciertas cuestiones. Evidentemente no fui el único en hacerlo. Muchísimos de éstos que se llamaban "dependentistas" han cambiado sus pensamientos en la misma dirección que yo.

ACS: Con respecto a los movimientos sociales, ¿qué relación

encuentra usted entre la teoría del sistema mundial y las protestas sociales?

W: Uno de los elementos que innovó el análisis de los sistemas-mundo fue la concepción de movimiento antisistémico. Fue algo deliberado porque quería elaborar un concepto que incluyera a la vez lo que se llamaba los movimientos sociales, socialistas, es indiferente, y los movimientos de liberación nacional, tratando de demostrar cómo la misma rebelión, el desacuerdo, se trataba en diferentes partes del mundo de una manera ligeramente diferente, pero esencialmente se trataba de participantes de una gran onda de surgimiento popular, a partir básicamente de las comunidades.

La idea era que los movimientos nacionalistas y los movimientos socialistas hacían frente a los mismos dilemas políticos, *mutatis mutandis*, que han dado las mismas respuestas. El dilema principal ha sido cómo actuar como movimientos antisistémicos frente a las instituciones del sistema y, finalmente, los movimientos socialistas, digamos, o marxistas, y los movimientos nacionalistas han seguido la misma estrategia. La estrategia de tomar el poder primeramente y, después, de cambiar el mundo. Fue una estrategia eficaz y, a la vez, totalmente ineficaz. Eficaz porque han podido llegar al poder, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial, pero no han podido cambiar el mundo una vez en el poder. No obstante, puede que esa fuese posiblemente la única estrategia posible desde el siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX. Yo miro estos movimientos como estructuras que han surgido en el seno del sistema, marcados por el sistema, limitados por el sistema, tratando de hacer algo antisistémico. Eso es algo difícil, casi imposible, pero es importante entender lo que han hecho, lo que han podido hacer, sus realizaciones y limitaciones.

ACS: En la teoría de la movilización de recursos, particularmente en la obra de Charles Tilly, hay un análisis de los movimientos en tanto su efectividad. Las preguntas centrales son: ¿cuál es la efectividad de los movimientos para tomar el poder?, y ¿cuál efectividad de los gobiernos o de los estados para impedir que los movimientos tomen el poder? Me parece que ahí no hay una crítica de los movimientos, sino un análisis de la eficiencia de los movimientos y de los estados. ¿En su obra hay una crítica de los movimientos?

W: Lo que hace Tilly y muchos otros es tratar de distinguir entre los movimientos más eficaces y los menos eficaces por tal o cual razón, pero yo me intereso menos en eso. Yo tomo los movimientos eficaces. Yo considero primero estos movimientos, tratando de indicar las limitaciones de la eficiencia. No les critico en el sentido de que no digo que si hubieran hecho algo diferente los resultados habrían sido

diferentes. No, al contrario, pienso que han actuado de la manera más inteligente, lo más útil políticamente, han hecho lo posible en la situación en la cual estaban. Podemos actuar en el mundo pero, como ha dicho Marx, los hombres hacen su propia historia pero no la hacen como quieren.

En todo análisis debemos hacer un balance entre las estructuras y la agencia. Existe la gestión pero es una gestión limitada por las estructuras. En este sentido hablo de crítica de los movimientos, al menos hasta hace 20 años. Yo digo, han hecho lo que podían hacer, pero no han logrado lo que querían lograr. Ese es mi análisis y pienso que es esencial para la comprensión del 68. Para mí, el 68 fue el momento donde la gente dijo a los viejos movimientos: han fracasado en sus esfuerzos de cambiar el mundo, actualmente continuar con ustedes es la muerte de la idea de cambiar el mundo, actualmente no forman parte de la solución, forman parte del problema. Y lo que han dicho los revolucionarios del 68, junto a todos los movimientos a través del mundo en cada país, si bien cambian los nombres, cambian los detalles, pero el mensaje es el mismo: están al poder, vemos lo que dan. Esto no lo agradecen tampoco y querían buscar otro camino para cambiar el mundo. Ese es el mensaje esencial del 68. Desde ese momento, al comienzo los movimientos fueron furiosos. Rechazaban esto mismo como ridículo, etcétera, pero después de una década comenzaron a aceptar parcialmente la justeza de las críticas de la nueva izquierda (movimientos de base étnica, ecologistas, feministas: aquí en México, los zapatistas). La primera cosa a observar con los zapatistas es el rechazo de que querían llegar al poder del Estado. Esa es indicación de que no desean seguir la vía de los antiguos movimientos. En este momento es totalmente claro lo que piensan los movimientos, sean los zapatistas, sean otros, buscar otro camino efectivo. Buscan, ellos continuarán buscando. Ese es el problema político estratégico de los movimientos antisistémicos actuales. Descubrir una estrategia alternativa a la estrategia descrita a fines del siglo XIX y en las siguientes etapas.

ACS: ¿Cuáles serían las causas del movimiento del 68 según la teoría del sistema mundial?

W: La causa depende de la temporalidad. La causa inmediata fue como sigue. En los años después de 1945 hubo a la vez dos cosas que aparecen diferentes y que suceden al mismo tiempo. De un lado Estados Unidos ha llegado a ser el poder hegemónico sin contestación, dominando el mundo política, económica y culturalmente. Y claro, lo que querían hacer lo hacen. Al mismo tiempo todos estos movimientos han llegado al poder en el Tercer Mundo. Hay un Tercer Mundo comunista, otro Tercer Mundo en manos de los movimientos de

liberación nacional, y en el mundo desarrollado central los movimientos socialdemócratas llegan más o menos al poder, si no, los partidos conservadores fueron casi socialdemócratas en sus programas. A la vez, pues, el triunfo de Estados Unidos y el triunfo de los movimientos antisistémicos. Hubo esencialmente cierta oposición. Estados Unidos ha hecho más o menos la guerra a la Unión Soviética; la Unión Soviética su rincón en el mundo y Estados Unidos tratan de que no hagan algo en otras partes y con esto la paz.

La presuposición fue que la situación en el Tercer Mundo se presentaría prácticamente calmada, transformándose. Pero la gente del Tercer Mundo no estaba de acuerdo y hubo erupciones importantes, sobre todo la guerra de Vietnam. La guerra de Vietnam provocó crisis porque Estados Unidos no parecía poder ganar la guerra. En Estados Unidos eso fue muy importante al inicio del 68, por la oposición interna a la guerra. Y hubo un segundo evento, que fue la desestalinización de la Unión Soviética, lo que cortaba la legitimidad del bloque de la Unión Soviética y comenzaban procesos de desilusión en la izquierda europea. Cuando llegamos al 68 hubo una gran oposición en Estados Unidos, sobre todo a la guerra de Vietnam, también contra la Unión Soviética porque no se manifestaron totalmente opuestos a los Estados Unidos, porque eran imperialistas con Europa del Este y porque no sostenían suficientemente al Tercer Mundo. A la vez, la gente comenzaba a revisar lo que habían hecho los movimientos sociales triunfantes hasta la fecha. Sus observaciones pueden interpretarse como diciendo: han logrado ciertos avances para una parte de la población pero otras partes de la población han sido ignoradas, las minorías, las mujeres, etcétera, y estos otros deseamos también beneficiarnos de los avances sociales. Entonces tenemos, combinación de oposición a Estados Unidos, principalmente por Vietnam pero también por otras partes del mundo, oposición a la Unión Soviética, afirmación de estos grupos que no habían sido tomados en cuenta por los gobiernos sociales mismos; arribamos así al 68, con detalles variados en Estados Unidos, México, Francia, Inglaterra, India, etcétera. Pero esencialmente aparecen estos tres temas, primeramente la oposición a lo que hacían Estados Unidos como potencia hegemónica, desilusión por la Unión Soviética porque estuvieron básicamente en colusión con Estados Unidos, y afirmación de los grupos opositores. Esta fue la revolución del 68. Evidentemente hubo explosión durante tres años, tal vez, y pues hubo represión a los grupos. Usted lo sabe en México. El grado de represión fue particularmente feroz aquí, feroz también en Japón, poco menos feroz en los Estados Unidos y en Francia, etcétera. Un país después de otro hubo una represión de los estudiantes en general.

Pero, en todo caso, el 68 triunfa intelectualmente, culturalmente. Ahora ha cambiado el sentido de la discusión en todas partes del mundo. Fue la primera vez en 100 años que se podían cuestionar ciertas tesis aceptadas por la izquierda y nacería la discusión que hacemos desde ese momento en todas partes del mundo. Fracaso del 68 si es interpretado como una incursión para tomar el poder. Pero triunfo del 68 si lo consideramos el 68 como una manera de quebrar el imperio de la geocultura liberal que dominaba el mundo.

ACS: ¿Hay alguna relación entre los ciclos Kondratieff y la emergencia de los movimientos sociales?

W: A mi juicio también porque evidentemente el 68 vino en el momento de cambio de curva, fines de la etapa A, comienzos de la etapa B. El 68 jugó un papel en este ciclo en el sentido de que hubo muchas personas que clamaban por su futuro inmediato e impulsaban una manera de pensar más crítica. El desmoronamiento de la ideología de la geocultura liberal ha sido apoyado por el hecho de que desde el 68 hasta hoy vivimos en un periodo en el mundo que muestra las limitaciones del sistema y, sobre todo, muestra las limitaciones de las posibilidades de los movimientos al poder, precisamente porque no sucedió en los años cincuentas y sesentas, con la expansión. Entonces todo se desarrollaba bien. Por ejemplo, hablamos muchísimo de tasas de expansión. En los años cincuentas y sesentas la Unión Soviética y todo el bloque comunista vivieron una expansión económica importante y desde este momento no, y lo mismo ocurrió con África y América Latina, etcétera. En este momento lo que habían prometido los movimientos triunfantes no lo podían cumplir, fuera de subir al poder, lo que acentuaba la desilusión. En esta situación, el hecho de estar en un periodo de recesión ha jugado un papel muy importante para esta transformación cultural.

ACS: Sobre los hechos del 68 en lo particular ¿Cómo vivió usted el 68?

W: Fue un año activísimo. Pienso que a nivel mundial el 68 comenzó, un mes antes que en París, en la Universidad de Columbia. Todo mundo sabe que comenzó en Columbia. Hemos salvado la llegada de los franceses un mes antes. En todo caso fue en Columbia. La situación exacta fue la siguiente: Un día los estudiantes comenzaron a ocupar un edificio de la universidad, eventualmente cinco. Durante una semana ocuparon estos edificios y después la universidad llamó a la policía para evacuar los edificios. Durante esa semana se creó, casi inmediatamente, un grupo de profesores que trataba de entablar un diálogo entre los estudiantes en los edificios y la administración central. Y este grupo, de 500 profesores, tal vez más, eligieron un pequeño comité. Yo fui miembro de ese comité e iba entre los dos

campos continuamente y discutíamos continuamente. No pudimos resolver el conflicto y la policía evacuó los edificios. Después se creó, mucho más oficialmente, un comité de profesores elegido por la totalidad de los profesores para la elaboración de una nueva constitución universitaria. Yo fui participante de ese comité. Fui el secretario general del comité, y ese comité finalmente pudo hacer una nueva constitución para la universidad, la que fue meses después aceptada. Como estuve implicado en el asunto escribí un libro que apareció unos meses después que se llamaba *Universidad en tumulto*, el cual no fue sobre los hechos en Columbia pero sí sobre la cuestión más general.

ACS: En su obra el 68 juega un papel importante. ¿Cómo vincula usted su experiencia personal en la Universidad de Columbia y la teoría del sistema mundial?

W: Para mí es importantísimo porque no quena que todas mis ideas vinieran del 68. Porque, por ejemplo, comencé a dar el curso que eventualmente se transformaba en Sistema Mundo Moderno a partir del 66. Pero el 68 pudo hacer madurar mi comprensión de lo que sucede en el mundo moderno y me permitió superar lo que quedaba de la geocultura liberal en mis propios pensamientos. Y fue en el año 70-71 que escribí el libro. Evidentemente todo lo que he escrito de los movimientos antisistémicos fue derivación de mi participación y de mi comprensión de lo que en mi vida fue el 68. Ha quedado muy marcado el 68.

ACS: Con relación a la cultura liberal usted ha escrito en el número 27 de la revista **Sociológica** un artículo en el que usted señala este cambio que promueven los movimientos sociales en el sentido de negación o superación de la cultura liberal.

W: ¿En qué artículo? ¿"El fin de qué modernidad"?

ACS: Sí, en "El fin de qué modernidad" usted habla de la superación de un liberalismo tecnológico por un liberalismo de, entiendo, carácter social. ¿Qué papel juega en este análisis que usted hace de la modernidad, de la superación de la cultural liberal tecnológica, la democracia como tal. el sufragio y cómo se vincula todo esto con el 68?

W: Mi concepto del liberalismo es que se trata de una ideología de centro. Es centrista. No es de derecha y no es de izquierda. El centrismo institucionalizado es un esfuerzo de frenar el movimiento democrático, el surgimiento popular que existe de manera importante al menos desde hace dos siglos, y de dar cierta dosificación de concesiones de manera racional, hecha por los expertos, hecha calmadamente, etcétera, a fin de mantener el sistema. Fue una ideología dominante hasta el 68. Precisamente en mi análisis del liberalismo sugiero que en el periodo entre la mitad del siglo XIX y la mitad del

siglo XX lo que ha podido hacer el liberalismo es convertir a la vez d conservadurismo y el socialismo en variantes del liberalismo. Y el 68 ha sido una protesta cultural, intelectual de la izquierda social contra el liberalismo: Siento que debemos crear una verdadera izquierda al sistema. Y el efecto del 68 fue precisamente esto, a la vez la recreado» del verdadero conservadurismo, y una verdadera izquierda en d mundo. En todo caso ha quebrado la presuposición de que la única ideología racional era el liberalismo. El liberalismo ha llegado a ser de nuevo una ideología en concurrencia con las otras, no la ideología dominante. Fue el dogma que cayó en el 68.

El liberalismo se ha apropiado de la palabra democracia, pero d liberalismo es una ideología antidemocrática, es una ideología para limitar la democracia. Una de las maneras en la cual se limita a democracia puede definirse como el sistema de elecciones. Las elecciones mismas forman parte mínima, pero forman parte de la democracia, no es lo esencial. Está lejos de serlo. El problema actual e* reivindicar la democracia como reivindicaciones serias, operacionales. Observo también que los zapatistas hablan mucho de la democracia. Apruebo, les apruebo. Ellos son el elemento democrático actualmente y no el gobierno. El gobierno es liberal en su ideología y no solamente sobre el plano ideológico. Los ejidos, por ejemplo, fuero» una concesión del liberalismo, la nacionalización del petróleo, el PRL fue un movimiento de liberación nacional en su tiempo, que no ha liberalizado completamente, que fue rechazado en 68, que es rechazado por los movimientos democráticos. Pero no digo que fue un movimiento de ultraderecha, si hubiera sido un movimiento de ultra-derecha no hubiera mantenido el poder.

ACS: ¿En todo caso el 68 fue un movimiento que anunció democracia?

W: No es fácil. No tengo la fórmula. Es nuestra búsqueda común, de la gente de los movimientos de izquierda en el mundo entero para las dos décadas por venir. ¿Cómo definir en realidad una democratización del mundo, cómo construir instituciones verdaderamente democráticas y por ello más igualitarias? Ese es el problema. No soy d profeta, soy el analista. Precisamente el 68 fue el momento anunciador pero no el momento anunciado. Anunciador de la crisis del sistema capitalista mundial. Pienso que hemos entrado en una crisis dura de 50 años y hago mío el análisis de la complejidad de una situación e» la que no es posible prever los resultados. Habrá un nuevo orden igualmente, pero habrá muchísimas posibilidades de actuar, será el momento en que la acción individual y colectiva será lo más efectiva posible. Pero yo actúo, los otros actúan y la gente que tiene los privilegios actúa también. No podemos estar ciertos de quiénes gana-

rán, en qué direcciones exactas será el viaje, viajemos. Debemos hacer a la vez un análisis lúcido de la situación actual e imaginar las estrategias posibles en esta situación para llegar a un fin que sea razonable, sustancialmente racional, y que prometa la posibilidad de un desarrollo cultural y material para el mundo entero. Debemos crear esta posibilidad pero no puedo decirles que va a hacerse o podemos hacerlo.

ACS: En relación a esto último que usted señala, esta posibilidad de un mundo en términos más racionales. ¿Habría en esta percepción de esta transformación una recuperación de los paradigmas de la Ilustración y, por otro lado, de los paradigmas del marxismo clásico o del Estado social?

W: Los dos sí; los dos no. Acepto el concepto de progreso, lo que no acepto de lo que prometió la Ilustración es que el progreso es inevitable. El progreso es posible no inevitable, y es posible la recreación. Acepto el marxismo. ¿Qué marxismo? En el mismo marxismo de Marx existen, a mi juicio, dos marxismos de Marx. El Marx marcado por la economía política, tradicional, clásica, y el marxismo de Marx que superaba la economía política. Y entre ellos hubo un cierto conflicto. El Marx de *El Capital* hizo un análisis teórico, un poco ahistórico, y es limitado por eso. El Marx de los análisis históricos de su tiempo es muy sagaz, el mejor que han hecho las personas de los siglos pasados. El marxismo de Marx nos es útil, pero no todo.